

LICENCIADO ROBERTO DÍAZ CASTILLO

**PROFESOR EMÉRITO
UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA**

SEMBLANZA

Jorge Solares

Guatemala, 31 de octubre, 2012

ROBERTO DIAZ CASTILLO

UNIVERSITARIO ILUSTRE

Semblanza

Jorge Solares. 31 de octubre, 2012. Salón General Mayor, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Señor Rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Dr. Estuardo Gálvez; señores miembros del Honorable Consejo Superior Universitario; Sra. Directora General de la Dirección General de Extensión de la Universidad, arquitecta Alenka Barreda; funcionarios de Estado; funcionarios de la Universidad de San Carlos; personalidades, familiares, universitarios, amigos y público que nos acompaña; Licenciado Roberto Díaz Castillo.

Recibí atenta llamada de la Directora de la Dirección General de Extensión de la Universidad de San Carlos de Guatemala, de la Dirección de Protocolo de la misma Universidad y del propio licenciado Roberto Díaz Castillo. Encargo: ofrecer esta semblanza para el acto de otorgamiento del título de Profesor Emérito de la Universidad de San Carlos de Guatemala al Lic. Díaz Castillo. Mi primera reacción: sorpresa, inquietud, zozobra. ¿Yo para semejante tarea? Hay personas con grandes méritos, pléyade de amigos y compañeros que han luchado décadas con él. Que han dejado en el camino inmensas experiencias, riesgos, peligros, grandes pérdidas. Compañeros a lo largo de la senda.

Fue aliviándose mi inquietud y aquí me encuentro ante ustedes confiando en cumplir con decoro la tarea encomendada, ante mi Universidad, ante el Honorable Consejo Superior Universitario, ante las dignas autoridades de nuestra Alma Máter y, por supuesto, ante el nuevo Profesor Emérito de esta tricentenaria casa de estudios. Hablar de él viene a ser como esbozar una semblanza de la historia moderna de nuestra Alma Máter y de la intelectualidad de Guatemala. La que por la puerta grande irrumpió en el escenario nacional durante aquel memorable año de 1944. Porque en efecto, estamos ante un protagonista de la historia moderna de Guatemala, alguien que ha combatido por su país y por su Universidad, no con armas materiales, sino desde las cumbres de la cultura, del humanismo y del conocimiento, todo ello cual herramientas al servicio de la política, entendida ésta como el servicio público para el bienestar social.

Lo conozco desde 1968. Cuarenta y cuatro años que parecen mil. Humanidades fue nuestro lugar de encuentro. Él ya no se acordará,

pero yo lo tengo presente pues imprimió un viraje en mi formación y que permanece todavía. Venía yo de mi campo de ciencias de la salud, de mi Facultad de Odontología cumpliendo un antiguo sueño: Humanidades. Salí del campo de la salud, riguroso aprendizaje de conocimientos ya dados y establecidos, en los que la duda es menor que la certeza, ingresé a un mundo contrapuesto en el cual por el contrario, la duda es el cimiento fundamental, la columna vertebral del pensamiento. Ese primer año fue fastuoso: profesores de altísimo nivel en una Facultad que era de alcurnia y categoría intelectual. Entre dos patios, corredores y aulas que antaño fueran dormitorios, sala y comedor, hoy tenía hogar la vieja Facultad de Humanidades en la antañona casa de la 9ª. avenida (actualmente Bufete Popular). ¿Cómo cabíamos tantos en tan moderado espacio? En todo momento, a cada una de las figuras más egregias del pensamiento académico, de muy diferente signo ideológico, las teníamos literalmente enfrente, cara a cara. Uno de ellas era un joven catedrático de Historia de Guatemala a cargo de la Época Colonial. Fue más o menos casual que se hiciera cargo de los que desde muy diferentes orígenes y países conformábamos nuestra promoción. Él se encargó de explicar lo casual de nuestro encuentro porque con seguridad tranquila pero con sólida modestia, muy distante de fatuidades que uno encuentra por doquier, se presentó sencillamente como un interino que venía a reemplazar al reconocido profesor oficial, el historiador Ernesto Chinchilla Aguilar, en tanto éste retornaba de su estancia en el extranjero. Con categoría y autoridad modesta, fue introduciéndonos en el apasionante terreno de nuestro origen histórico. Ninguna pregunta, por escabrosa que fuera, lo desestabilizaba. La erudición saltaba a cada instante: filosofía, arte, literatura y el buen decir y cuántas más cosas. Yo no era ya jovencito como mis compañeros de ingreso, tampoco tan adulto como los avanzados y desde entonces me convertí en una viva esponja pero activa, no pasiva. El agua que regó la planta fue copiosa, fresca y saludable. Todavía está mojado el espíritu. Huella y fruto de docencia genuina.

EL DOCENTE - INVESTIGADOR

No tenía yo por qué saber que su docencia magistral en Filosofía de la Historia, Historia de América Colonial, Historia de Guatemala Colonial, Artes, se extendía desde Humanidades a Derecho e Historia, y se extendería afuera de nuestras fronteras hasta los dos extremos de

nuestra América Latina: México y Chile, en donde Guatemala, por su medio, enseñaría Cultura, Sociología, Teoría del Arte Popular Americano, esto último en la Facultad de Bellas Artes de Chile. Lo que debería ser motivo de orgullo nacional, desgraciadamente para Guatemala, era un castigo de exilios obligados por las dictaduras que se implantaron desde 1954. ¿Qué delito se había cometido? Pensar diferente. Reaccionar contra la entrega de la nación. Combatir con el pensamiento a los que no habían querido combatir con las armas como les correspondía por la dignidad nacional.

“La docencia como investigación y la investigación como docencia”, proclamaba en aquella recordada casa solariega de la novena avenida el excelso humanista y polígrafo José Mata Gavidia. Y en la historia de la persona que nos tiene ahora congregados, se confirma y establece que tal premisa fue debidamente cumplida en este paso por la vida: investigación en campos económicos a tiempo completo en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos. En los terrenos de la salud, investigando acerca de la farmacia antigua en Guatemala. También sobre el movimiento estudiantil universitario en Córdoba, Argentina, gesta pionera en toda América. Sobre el campo del folklore científico en el cual abrió el camino, se constituyó en el representante por excelencia, y conviene resaltar lo de **folklore científico** porque dicho enfoque, hasta donde sabemos por primera vez introducido en la academia guatemalteca, vino a superar en Guatemala al del superficial abordaje narrativo y pintoresco de curiosas costumbres de la gente y, por el contrario, lo analiza vinculándolo al campo interpretativo de lo social en lo económico, en lo político, en lo socio – antropológico, determinantes de la razón y forma de producción de las artes populares, anónimas, compartidas en un escenario social particular. Al respecto es indispensable consignar lo siguiente:

Entre 1970 y 1974 la Universidad de San Carlos era dirigida por uno de los más preclaros rectores de su época moderna, el Dr. Rafael Cuevas Del Cid, universitario de pura cepa, patriota, socialista, humanista, cultor de la cultura. En su rectorado se fundó, entre otras cosas, la Dirección General de Extensión y el Colegio Mayor de Santo Tomás en Antigua, para lo cual la Universidad adquirió el inmueble. Además, el Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad (CEFOL), hasta ahora el único de su clase en el sistema universitario de Guatemala. Pues bien, en dicha fundación nuestro homenajeadó fue cofundador conjuntamente con

otros cuatro ilustres universitarios profesionales de la historia, la antropología, la arquitectura y las artes populares. Hay una foto emblemática de los 5 personajes togados en el Colegio Mayor de Santo Tomás de Aquino. El CEFOL, del cual fue el primer Director, prendió, creció y se desarrolló como una de las instituciones más respetadas en su género en toda América.

Quien enseña investiga, quien investiga escribe

HABLEMOS ENTONCES DEL ESCRITOR

DE LIBROS

En el campo del folklore: “Folklore y artes populares” (1968) por medio del cual esta área del conocimiento se vuelve universitaria en nuestro medio. Como producto del mismo, escribe **“Artes y artesanías populares de Sacatepéquez”** (1976).

Cultura popular, campo en el que deja en claro que folklore y arte popular son miembros de la misma familia, de manera que el paso de una obra a la otra viene a ser causa y efecto. Y de acuerdo con el conocimiento y la ideología política del autor, es producida la obra **“Cultura popular y lucha de clases”**, o dicho de otra manera, la conjunción de la antropología sociocultural con el materialismo histórico - dialéctico. Cuadernos Casa de las Américas, La Habana), 1987.

Ciencias de la salud aparecen como un atractivo paréntesis insertado en su carrera artística y política, y dentro del cual se elabora, con precisión histórica, una compacta obra intitulada **“Museo de la Farmacia de Guatemala”** (1976, reimpresa en 2009). Muy profesional compendio que nos lleva por la historia de la farmacia en general, desde la culta España árabe hasta las artes curativas prehispánicas en Guatemala y luego a lo largo de nuestra historia colonial y vida independiente. Dicha obra culmina con un acercamiento al Museo de la Farmacia en Guatemala, instalado en el Colegio Mayor de Santo Tomás de Aquino en Antigua, muy ilustrativamente descrito con documentos y fotografías, el cual aparece como el factor generador de la obra. (Esperando no parecer oportunista, hago reconocimiento

de la mención especial que hizo de mi hermano, el químico farmacéutico Felipe Solares, quien fue actor importante en dicha fundación donando conocimientos, ideas y artefactos).

Arte, el recurrente interés, de nuevo con la obra **“Artes plásticas de Guatemala: un soliloquio”** (2010). Y en el ramal literario, **“Cardoza y Aragón: ciudadano de la Vía Láctea”** (2001) y con lo cual el autor deja tallada en piedra su devoción por aquel ilustre antíguëño, mentor y amigo desde cada una de sus células, quien encontró en México una madre nutricia substituta a su amada Guatemala, a su bienamada Antigua, a la que nunca más volvió a ver, tan sólo en sus sueños, evocaciones y letra escrita.

La política, eje fundamental de su existencia como profesión de libertad, dio origen al estudio de luchas universitarias y de un movimiento estudiantil. En 1971 salió a luz **“La Reforma Universitaria de Córdoba”**, estudio concreto y concienzudo de la rebelión estudiantil de la Universidad de Córdoba, Argentina, en 1918, y que hoy más que nunca las cohortes universitarias guatemaltecas deberían leer como ilustración y manantial de información necesarias para comprender y afrontar los movimientos estudiantiles que en Guatemala agitan el ambiente actual, adentro y afuera de la Universidad nacional. Como si el autor hubiese previsto los ulteriores movimientos estudiantiles en nuestro país, el más poderoso y significativo desatado en las llamadas Jornadas o Gestas Patrióticas de Marzo y Abril de 1962 y el último, este año de 2012 (en realidad, iniciado el año pasado) tanto en el ámbito de la educación media como en el de la Universidad de San Carlos. Pequeño gran documento que data ya de 1971 pero que la actualidad demuestra que no está para nada muerto. Resuena en alguna de sus páginas la gloriosa frase de protesta y crítica estudiantil: **“Sobran ídolos y faltan pedestales.”** Pido de antemano excusas a ustedes para contar brevemente una anécdota sugerida por la lectura de este libro: En 2006, en un congreso internacional en Argentina dedicado a la responsabilidad social de universidades privadas y estatales de América Latina y países de Europa, participé como invitado en la Universidad de Buenos Aires para hablar del papel de la Universidad de San Carlos en su responsabilidad social en un país multiétnico, pero no estuve como representante de la misma sino convidado a título personal. De allí me prolongué a Córdoba, estuve con colegas académicos argentinos en el edificio donde se atrincheraron los jóvenes rebeldes, me situé frente al balcón desde

donde los estudiantes atrapaban los alimentos que la ciudadanía solidariamente les arrojaba; deambulé por los bellos interiores del recinto y, por supuesto, adentro del solemne y señorial salón de actos donde se declaró la insurrección académica. Como sabemos, ésta constituyó una gesta universitaria que triunfó en Argentina y expandió su ideario y sus ideales igualitarios a toda América Latina. Los universitarios se regían por principios, ideas, proyectos. Estaban conscientes de su programa de acción y pensamiento. Me tocó visitar la cercana, pequeña y preciosa ciudad de Altagracia, me interné por la casa – museo en la que el Ché Guevara vivió desde niño, a pocos metros de donde vivió el gran compositor español, Manuel de Falla, desterrado de España por la dictadura de Francisco Franco. Pero volviendo al libro que provoca estos recuerdos personales, los colegas universitarios de Córdoba con quienes lo comenté, sabían de este libro guatemalteco pero no lo tenían. Ofrecí enviarles una copia, pues se encuentra según creo, totalmente agotado. Hoy más que nunca valdría la pena reeditarlo para nuestros estudiantes universitarios y no universitarios con el propósito de aprovechar experiencias de precursores y atrapar más de alguna lección. Para cumplir con el papel de la Historia frente al presente y el futuro.

Siempre en el campo de la Política es de mencionar la **“Breve reseña histórica de las comisiones de paz. El caso Guatemala”** (1999).

En Historia: “Legislación económica de Guatemala durante la Reforma Liberal” (1973),

Y en Derecho, el campo de su formación universitaria inicial: **“Manual de fundamentos de Derecho”** (1975).

Se aparta de las temáticas universitarias, de la ciencia propiamente dicha y nos deja breves testimonios muy personales de su vida, la de sus compañeros de consagración artística y de entrega política en pro del futuro añorado para la patria. El soñador. Se asoma un nombre para este género cuya lectura depara tantas satisfacciones:

Moléculas autobiográficas: gotas de un mar calidoscópico.

Los títulos son más bien escogidos pero muy extensas y variadas sus experiencias, nutritivas, lecciones de vida para cualquier lector que considere digna de respeto la cultura.

“Las redes de la memoria” (1998) y **“Para no saber de olvido”**. *Prosas* (2003),

Éstas se continúan con **“Las fugaces horas: A lomo de letra impresa”** (2007): lluvia de gotas reflejando el arcoíris, juego de abalorios, deliciosas miniaturas que en su mezcla y libertad, en su anti esquematismo, en su composición libre y aparente desarreglo, arman todo un retrato: los intereses expresados son el rostro del hombre: El modernismo literario en España; cumbres de letras en Guatemala; la pintura de denuncia latinoamericana y de España. Salta de Durero en Alemania a Guayasamín en Ecuador. De Picasso en París a Maco Quiroa en su Guatemala de jade. El ballet de Cuba de la mano y del pie de la inefable Alicia Alonso, ineludible, invendible. La nueva democracia en Chile post - Pinochet.

A la manera de Mussorgsky, por allí citado, Cuadros de una Exposición: a veces se nos antoja un van Gogh agobiado por el entorno y su interior. A veces un Leonardo da Vinci magistralmente apolíneo. A veces un heroico Miguel Ángel, como la epónima sinfonía beethoveniana. Frases cortas, breves, hilos conductores, nos recuerdan en momentos la prosa de su admirado Luis Cardoza y Aragón.

En **“Vigilia permanente”** (2011): recuerdos, evocaciones, pinceladas de grandes literatos, artefactos, conceptos, el originalísimo e inesperado relato sobre un clavicémbalo fabricado en la mismísima Antigua y adquirido sólo por su tenaz empeño e insistencia en pos de donaciones, toda vez que la fuente lógica del financiamiento carecía de capacidades. El gran director austriaco, Von Karajan y la música sinfónica bajo su soberbia y poderosa mano. Un célebre y apócrifo antecesor suyo, aunque ficticio (producto, según nos dice, de cierta broma de Cardoza y Aragón), el Bernal Díaz del Castillo, el de la Verdadera Historia de la Conquista (**“qué prodigio de lenguaje popular el suyo, genuina habla de Castilla la Vieja”**). El sempiterno Volcán de Agua, siempre metido en su estudio de Antigua (**“Otra vez el volcán. No puedo prescindir de su presencia”**), frase que me recuerda al inefable arquitecto amigo Lionel Méndez Dávila quien asimismo a la vera del volcán me decía que cada mañana tenía que sacarlo a sombrero de su estudio. Árbenz, cuando ya solitario, recibió del gran Pablo Neruda este homenaje: **“tú fuiste el honor, el orgullo, la dignidad de América”**. Otra vez los gloriosos estudiantes universitarios de Córdoba “La Docta” que transformaron la academia entera de la América Latina entera. Las artes populares y artesanías, el Centro de Estudios Folklóricos,

Luis Cernuda a quien tendremos que leer porque nos lo ha traído a nuestra casa.

Y de las alturas humanísticas y literarias en "**Fugaces Horas y de Vigilia Permanente**", nuevamente entramos a la pulcritud terrena de la investigación del patrimonio nacional con el "**Museo de la farmacia Antigua**".

Como escritor, nos inunda con locuciones que tienden a lo breve, a lo aforístico, a lo Augusto Monterroso.

Desde su juventud universitaria, desfila una pléyade de compañeros creadores, vigilantes del pasado y luchadores para el futuro. Es enorme la tentación de citar a todos los que él enumera por sus nombres y sus actos pero mencionarlos a todos implicaría escribir una verdadera enciclopedia del pensamiento humanista – revolucionario de Guatemala: Diderot y D’Alambert redivivos en nuestro mundo multiétnico. Pero son mencionados y exaltados como referencias.

DE ARTÍCULOS Y ENSAYOS

En Guatemala (todos en la Universidad de San Carlos y casi todos en colaboración de egregios compañeros) y para los cuales tenemos solamente escasos los minutos, únicamente los suficientes para la enumeración:

Cuadernos universitarios (en dos etapas),

Lanzas y letras (Facultad de Derecho),

Estudios (Escuela de Historia),

Política y Sociedad,

Alero (USAC).

Tradiciones de Guatemala (CEFOL),

La Tradición Popular (CEFOL)

Encuentro (USAC),

Polémica.

En el resto de América:

En México.

El gallo ilustrado, Plural, Folklore americano, Cathedra, Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México, Cuadernos americanos, Sábado, La jornada, Historia y Sociedad.

En Costa Rica: *La prensa literaria centroamericana, Anuario Universitario, Excélsior.*

En Nicaragua: *La Prensa Literaria, Ventana, Nicaráuac, Nuevo Amanecer Cultural.*

En Panamá: *Tareas, Revista del Consejo Nacional de la Cultura.*

En Cuba: *Casa, El Caimán Barbudo.*

En la República Dominicana: *Política.*

En Venezuela: *Nueva sociedad.*

En Ecuador: *Letras del Ecuador.*

En Estados Unidos: *Literatura chilena en el exilio.*

Y por algo será que se cierran estas memorias fragmentarias con el trabajo editorial.

Porque la tarea editorial es un fuego que no se extingue y se propaga, un faro panóptico, un Prometeo en Grecia, un Kukulcán en Mesoamérica.

Quien enseña investiga, quien investiga escribe, quien escribe, edita

HABLEMOS AHORA DEL EDITOR

Faena incansable durante toda una vida, ineludible, que desafía las leyes físicas y psicológicas del agotamiento.

En Guatemala, en la proa de la Universidad de San Carlos: Cofundador y codirector de la revista emblemática de la cultura comprometida "**Lanzas y Letras**" (en 1958, cuatro años después de la destrucción de la democracia, época mortal de censura y represión militar, el año siguiente al del asesinato de Carlos Castillo Armas): 31 números, flor y

nata de la intelectualidad nacional y universitaria, renombre internacional.

La tal vez no superada "**Alero**" (siempre con Cuevas del Cid como Rector) de 1970 a 1978: 56 números; qué categoría de escritores, de diseñadores, de maestros de las artes visuales. Tuvo muy alto renombre internacional.

Arte y Literatura. Notable fue "**Cuadernos universitarios**", desde el escenario de la Asociación de Estudiantes Universitarios, AEU, cuando ésta era una institución de respeto nacional, cuando era escuchada y atendida por la población entera, cuando sus cohortes se manejaban por ideas, por principios, por ideales, por afanes de una patria mejor, independientemente de las ideologías. Aquí figuró una cúspide de pensadores de vanguardia y tal vez por ello, según nos cuenta, confiscada y suprimida en 1954 por el entonces Rector Vicente Díaz Samayoa, futuro ministro del Gobierno contrarrevolucionario.

Ya en el CEFOL, la enorme serie persistente de "**Tradiciones de Guatemala y La Tradición Popular**".

Miembro del Consejo Editorial de las revistas "**Universidad de San Carlos**", Presidente del **Consejo Editorial** de la misma Universidad. De la Prensa Literaria Centroamericana y director de edición de la revista "**Estudios**" del Departamento de Historia, Humanidades 1966, y luego de la Escuela de Historia ya segregada de Humanidades, palestra intelectual para una pléyade de historiadores de generaciones frescas. Qué satisfacción ver que ha continuado de la mano de jóvenes editores y escritores.

La prestigiosa Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, lo atrajo como Editor de "**Diálogo**", órgano divulgador de FLACSO - Programa Guatemala.

En México, fue llamado por el renombrado literato Augusto Monterroso para ocupar el puesto de Editor del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México.

Si todo lo anterior es notable, una corona es la Dirección de la **Editorial Nueva Nicaragua**, Managua, invitado nada menos que por el internacionalmente renombrado escritor Sergio Ramírez Mercado a esa joven República que por primera vez en décadas era ya una nación

libre. Parte de la tarea fue congregar a figuras egregias del pensamiento latinoamericano, baste traer a la memoria a Julio Cortázar. Trece años, más o menos 300 títulos, muchos de 50 mil ejemplares: producción masiva y barata.

La revolución se nutre de la cultura y ésta debe ser asequible a todos los estratos sociales. Durante el período democrático de 1944-54, los Gobiernos en Guatemala emprendieron la tarea de educar con ediciones masivas y baratas de obras de alto nivel a toda la población. El connotado editor español Bartolomé Costa Amic, quien trabajó en esta empresa pública, tuvo que abandonar el país en 1954 con la irrupción del gobierno invasor (del que hizo una hoguera de libros en pleno Parque Central) y estableció en México una, hasta ahora, afamada editorial.

ASESORÍA INTERNACIONAL

Con tal caudal de acciones, un resultado lógico fue la tarea de difundir su conocimiento por medio de conferencias, expertajes, consultorías, representaciones, participación en jurados internacionales. Por ejemplo, para **UNESCO**, políticas culturales para América Latina y el Caribe (Panamá), Cultura Maya y Cultura Popular (Honduras). En México, Fondo Nacional para las artesanías (**FONART**),

En Cultura. Consultor para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, en Bogotá, Colombia.

En Literatura infantil. Por la Editorial **Nueva Nicaragua** y **UNESCO**, mediante un programa de libros para niños (lo que implicó una serie de reuniones en Bogotá, Quito, Santo Domingo, Madrid, Bolonia, Caracas, Managua).

Disertante en Venezuela y España sobre Mestizaje y creatividad.

Casa de las Américas, Cuba, en la que integró el Jurado para el premio en el género de ensayo en 1977 y de testimonio en 1982.

La nota negativa ya mencionada atrás es que mucho de lo anterior no pudo desarrollarse en Guatemala, por la represión ideológica y política del militarismo, sino durante el exilio en países que sí ven en la cultura un bastión ineludible de superación social.

DIRECCIÓN UNIVERSITARIA

Fue, desde siempre, un servidor total de su Universidad en muchos espacios del quehacer académico, tanto en la docencia e investigación, como en la dirección académica y administrativa, todo ello dentro de los parámetros del nivel más alto.

Secretario General de la Universidad de San Carlos de Guatemala (en el rectorado del Dr. Rafael Cuevas del Cid). 1970-74.

En el proceso de segregación de Historia de la Facultad de Humanidades en 1974, figura de primera importancia desde el sector docente.

Director del Departamento de Historia en la independizada Escuela de Historia.

Representante de la Universidad de San Carlos ante la Confederación Universidad Centroamericana (**CSUCA**).

Asociación de Estudiantes Universitarios, AEU: Vocal (1952-1953) y **Presidente** (1954, año del derrocamiento del democrático Presidente Árbenz). Con el Gobierno contrarrevolucionario y represivo de Carlos Castillo Armas, viene un primer exilio como solución obligada. Esta etapa juvenil de dirigencia estudiantil sería el origen de toda una escala académica que continúa hoy en día.

Secretario del Museo de Arte Popular, Santiago de Chile, 1956-1958. Del exilio de ilustres guatemaltecos se beneficiaron naciones latinoamericanas como Chile, Argentina, México, Costa Rica.

Director del Centro Cultural Casa Santo Domingo, Antigua, 1997, que aunque no formalmente asociado con el Colegio Santo Tomás de la Universidad de San Carlos, dio lugar a una fructífera simbiosis entre ambas instituciones las cuales se beneficiaron con una verdadera sinergia que potencializó sus respectivas funciones.

Director del Centro Cultural del Colegio Mayor de Santo Tomás de Aquino, Dirección General de Extensión Universitaria, desde 1999. Sábado a sábado, mes a mes, año tras año, monumental exhibición de actividades culturales y de política intelectual en ese venerable centro, sede primera de nuestra Universidad en el Siglo XVII; despliegue de cultura que alimenta el alma de grandes cohortes de personas afines,

conformando un público que trascendió ya las fronteras de la Universidad y que ha dibujado una verdadera Casa de la Cultura regional. Sin desmayo cuantitativo, sin descenso cualitativo.

Según me lo confió una vez, pretendió cierto día un pequeño, minúsculo funcionario universitario convertir aquello en parqueo de vehículos. Esa miniatura humana se estrelló contra el espíritu y esencia de la Universidad, contra el alma de los cónclaves culturales de cada sábado. Un centurión contra Pericles.

EL FUNDADOR

Las tareas de fundación exigen ilustración para la conjugación de actividades de diversa índole dirigidas por la convicción de que se necesita algo cuya existencia es necesaria y por el propósito de dar respuesta a esta necesidad sentida. Para ello se requieren las cualidades de alguien que acumula experiencias bien trazadas y ve más allá de su presente y de su futuro más inmediato. Trazó, fundó las bases, inauguró y dirigió el timón de diversas instituciones en su Universidad:

Cofundador del Museo de Artes y Artesanías Populares de Sacatepéquez, Colegio Mayor Santo Tomás de Aquino, Antigua, 1968.

Cofundador del Museo de la Farmacia de Guatemala, Colegio Mayor Santo Tomás de Aquino, Antigua, 1972.

Cofundador del Centro de Estudios Folklóricos, al cual ya nos hemos referido.

LA PERSONA HUMANA

Sabíamos y nos confirma que a falta de Humanidades antes de 1945, quienes en Guatemala necesitaban incursionar en las disciplinas humanísticas, tenían como la opción más a la mano, inscribirse en la Facultad de Derecho, suplente de una Facultad específica pero inexistente desde el cercenamiento de dicha carrera durante el tosco régimen del General Ubico, enemigo oficial y jurado de la cultura, refractario, alérgico y perseguidor de todo lo que significara pensamiento libre. Nos dice en una de sus obras autobiográficas que el Derecho nunca le entusiasmó, como tampoco a muchos otros artistas y

humanistas, sólo epidérmicamente abogados, por ejemplo, Miguel Ángel Asturias, Mario Monteforte Toledo, y tantos más. La ideología, hasta donde la ciencia actual permite afirmarlo, parece no ser genética pero lo aparenta cuando traza los caminos desde estadios muy tempranos: en este caso, desde el principio nuestro personaje buscó vinculación con organizaciones de izquierda, la cual no ha terminado ni disminuido, pese a peligros, dramas y tragedias sociales y personales.

La humanística, ángulo esencial, enriquecido con vivencias en Francia, España y la Guatemala revolucionaria. La Historia, como concreción y explicación de lo humanístico. Ya sabemos de su papel protagonista indiscutible en la incipiente Escuela de Historia, bajo el rectorado de Roberto Valdeavellano. Su predilección por la Política sólo es equiparable a su vocación por el estudio de lo popular en el ámbito del Arte Popular tal como se expresa en artesanías y en expresiones folklóricas y - absolutamente necesario acentuar - Arte no Popular, como necesaria coyuntura en letras, plásticas, música selecta. Pero todo apuntando a la guatemalidad.

Su vida es una gran rapsodia, en momentos determinados una sinfonía. Por doquiera aparece de diversas maneras el Amor, la Felicidad, la Perseverancia buscando un buen camino. También el Dolor. La indignación (recuerdo a otro ineludible universitario, Julio Hernández Sifontes, quien citaba de alguien: “**¡ Ay de quien pierde la capacidad de indignarse !**”). Amor al amigo. Al arte. A la vida. A la libertad. Al Arte-historia-política. Ama la pintura en todos los estilos a partir del profundo conocimiento de las escuelas pictóricas. Amor a la mujer, y permítanme citarlo en el breve y tierno trozo que se llama “**El jilguero**: *“Se posaba el pajarillo en mi ventana. Me traía el alba. Sobre su frente levísimas plumas pelirrojas. Sonreía y se iba. De pronto voló hacia mi almohada y anidó allí. No era un jilguero: era una mujer.”*

Se enerva ante la música libertaria, ante el gran período dorado de la Orquesta Sinfónica Nacional, hoy en catastrófico abandono oficial como todo lo que es arte; ante el gran pasado del Coro Guatemala, del Ballet Guatemala, hoy sin vestuario ni instalaciones; ante la gloria universitaria que fue el Teatro de Arte Universitario, TAU, y un etcétera que no termina nunca.

Como fruto dorado de aquella platinada época de la Revolución, cultivó la relación, según lo confiesa, con eminencias tan egregias

como Enrique Muñoz Meany (mentor de literatura y Canciller de lujo), Jorge Luis Arriola (eminencia en ministerios y embajadas), Flavio Herrera (literato inolvidable ante los estudiantes de Derecho), Luis Cardoza y Aragón (cultura y combate) y muchos más. Con grandes creadores en la pintura guatemalteca de vanguardia.

Exalta, por supuesto, a las dos generaciones libertadoras que hicieron historia de cultura, civismo y libertad: la de 1920 y la de 1944. Ambas triunfantes si bien de diferente duración; antecesoras de las Gestas Estudiantiles de 1962, que al no lograr el triunfo por causas ajenas a su calidad, quedó sin opción cívica el pueblo contra la tiranía militar, corrupción y entrega nacional.

El precio a pagar ha sido la tragedia familiar. Y los exilios. Pero nunca jamás ha claudicado. No importa el riesgo de su propia vida, de su integridad. Exalta, por supuesto, el espíritu de dignidad nacional. De justicia social. Conciencia personal, social, ciudadana. Ciencia con conciencia. Ética y estética. Arte para la libertad. Honestidad y honradez absolutas. Nada puede corromper lo que por naturaleza y voluntad es incorruptible.

Todo lo anterior porque es fruto de la mayor gesta democrática, intelectual y nacionalista de nuestra historia. Porque es un verdadero enciclopedista no neutral del siglo 18 en el 20: la cultura para la revolución. Apoyado en un grupo excepcional de amigos, compañeros y correligionarios, que al no poder ser todos mencionados - el tiempo y la memoria no nos favorecen- optamos por no hacer mención alguna. Pero allí están sus nombres. Entre todos han hecho esto. Y siguen haciéndolo. Son los guardianes ilustrados de la memoria histórica. Ho Chi Minh, a través de Cardoza y Aragón: **“los poetas deben formar grupos de asalto.”** Nunca más preclaros que hoy ante la corrupción institucional. Un gran tesoro es que guarden íntegra su capacidad de indignación.

Por peldaños ha ascendido y trascendido en una escala soberbia: cultura, humanismo, letras, música, todo al servicio de la política vista como estrategia, herramienta y arma para lograr el bienestar social de los pueblos.

Y no podemos sino terminar con su propia profesión de fe, su dialéctica, su autorretrato, su **Credo:**

“Creo en la historia de las ciencias y en su evolución; creo en el desarrollo del materialismo, desde Demócrito y Epicuro. ‘El espíritu no es más que el producto superior de la materia’ escribía Feuerbach. Creo en Heráclito y su río, creo con Engels en el movimiento y evolución de la naturaleza, de la sociedad humana y del pensamiento. Creo que todo se transforma sin cesar y que en todas las cosas se enfrentan fuerzas contrarias y que su lucha engendra el cambio, que todo influye sobre todo y que la evolución conduce a revoluciones en la naturaleza y en la sociedad.

“Creo en la libertad y la justicia como valores realizables, no como utopía”.

Y cita: *“Dirán que soy un soñador... mas no soy el único.”*

Nació en Guatemala un 15 de abril de 1931. Fue inscrito como Roberto Díaz Castillo. Obtuvo el grado de Licenciado en Historia en la Universidad de San Carlos de Guatemala. **SU MISIÓN:** Servicio irrestricto a la USAC. Servicio irrestricto a Guatemala. Servicio irrestricto a todo pueblo que lucha por su libertad, dondequiera éste se encuentre. Da una lección de Universidad para los universitarios. Guardián celoso de su institución, así como de sus instalaciones a él encomendadas, ahora del monumento a Landívar que está a su cargo, así como del Colegio Mayor de Santo Tomás de Aquino del cual restauró la Farmacia Antigua destrozada por el cataclismo de 1976. Es un Fundador de profesión.

¿Puede alguna frase resumir todo este sumario caudaloso?

Me fue compartida una de autoría que no recordamos, por el Dr. Carlos González Orellana, maestro y revolucionario de su misma estirpe:

*“El hombre no vale por sus ideas,
el hombre vale por lo que hace con sus ideas”.*

Salve caro Profesor Emérito, Roberto Díaz Castillo.

